

güenza y Góngora, de quien hizo una erudita biografía el Sr. D. Ramon Alcaraz.

En 1701 se publicaron los lutos por la muerte de Carlos II, terminando con este monarca el dominio de la casa de Austria, y se juró rey á Felipe V, primero de la casa de Borbon, volviéndose á la corte el conde de Moctezuma.

LECCION DÉCIMATERCERA.

Resúmen.—Consideraciones sobre el Gobierno de la Casa de Austria.

La época que hemos recorrido de la dominacion española, abraza desde el advenimiento al trono de Carlos I de España, V de Alemania, conocido en la historia con el nombre de Carlos V, hasta la muerte de Carlos II el Hechizado y gobierno de la casa de Borbon, es decir, un período de ciento noventa y siete años.

Aunque se describe como muy gloriosa la época de Carlos V, por la extension de los dominios del potente monarca, por las victorias espléndidas de sus armas y por la grandeza deslumbradora de su Corte, realmente fué una época llena de inquietud y turbulencia para España, en que corrió á torrentes la sangre de sus hijos en defensa de sus libertades y en guerras sin cuento.

En 1521 perecieron en Villalar los fueros que tan

justamente reclamaban las comunidades acaudilladas por el heróico Juan de Padilla.

Las expediciones á los Estados berberiscos, á Túnez, á Gante y á Argel, fueron otros tantos motivos de sacrificios inmensos para el pueblo español, que vió trasformarse á su monarca en monje de Yuste y trocar la brillante púrpura de su manto por el sayal de la penitencia.

Asciende al trono Felipe II, á quien llama la historia el Prudente, y yo apellidaria el Pérfido ó el Inquisidor.

Apénas comienza, cuando se caracteriza su reinado con las expediciones y conquistas de África; levántanse furiosos los moriscos, y el esforzado bastardo D. Juan de Austria los vence y apacigua.

Ilustra el reinado de Felipe II la magnífica *batalla de Lepanto*, en que combatió como bueno el autor del Quijote, inmortalizada por la lira sublime de Herrera, y que dió por resultado quedar destruido para siempre el poder marítimo de los turcos y tranquila la cristiandad respecto de nuevas invasiones.

A consecuencia de las querellas entre Antonio Pérez y Felipe II, perecieron los fueros de Aragon y se alzó Felipe II con el poder absoluto.

El nombre de Felipe II se ha hecho indivisible del de la Inquisicion y la dominacion jesuítica y tiránica.

Felipe II murió y fué enterrado en el Escorial, despues de 42 años de reinado.

Márese en la época de Felipe III, hijo de Doña Ana de Austria, la decadencia de la monarquía espa-

ñola; á la vez que se agotaron sus recursos y se diez-
mó su poblacion, invadieron sus mares holandeses,
ingleses, turcos y berberiscos.

Débil el monarca y sin iniciacion de ningun géne-
ro, descargó el gobierno en sus favoritos, el duque de
Lerma y D. Rodrigo Calderon, cortesanos más ó mé-
nos diestros; pero el primero de mediana capacidad,
y el segundo además ambicioso y cruel.

Como raros acontecimientos prósperos, se cuentan
en ese reinado el triunfo de Ostende que dejó libre el
tráfico entre la América y el Asia, y las paces con la
Inglaterra.

No podemos aplaudir, como lo hacen algunos his-
toriadores, la expulsion de los moriscos, que creemos
bárbara y perjudicial á los intereses de España.

Al débil é inepto monarca de que nos acabamos de
ocupar, sucedió Felipe IV, más incapaz todavía para
el gobierno, sin paliar sus defectos como hombre de
Estado ni aun su amor á las bellas letras.

Fué ministro y favorito de Felipe IV el Conde Du-
que de Olivares, quien fatuo, presumido y ambicioso,
más que hombre de talento, dizque se propuso en-
grandecer la monarquía.

Organizó los famosos tercios españoles y declaró la
guerra á Alemania, Holanda, Italia, Francia é Ingla-
terra.

Aunque alcanzaron algunas victorias las armas es-
pañolas, Felipe IV, en el tratado de Munster, tuvo
que confirmar la independenciam de las provincias uni-
das abandonando todas sus conquistas.

La Francia, en virtud de las hábiles combinacio-
nes de Richelieu, se interpuso entre la Italia y la Es-
paña.

En los Países Bajos estalla la insurreccion, que no
termina sino con el tratado de los Pirineos.

Los catalanes se sublevan, y despues de una san-
grienta lucha de once años, arrancan á los altivos
caudillos, marqués de Montara y D. Juan de Austria,
sus antiguos fueros y privilegios.

En Portugal se proclama rey á D. Juan IV y se
verifica su independenciam de la monarquía castellana.

En nada mejoró aquella situacion la caida del Con-
de Duque de Olivares, ni el advenimiento al gobier-
no de D. Juan de Haro, más capaz, patriota y pru-
dente.

En Flandes sufren una derrota terrible los españo-
les en la batalla de Rocroy.

Para no divagarnos, copiamos en seguida el juicio
sobre el reinado de Felipe IV, tomándolo de un emi-
nente historiador español:

“El reinado de Felipe IV, llamado el grande, sin
“que se sepa por qué, ha sido uno de los más desgra-
“ciados de nuestra historia. En él continuó más rá-
“pidamente la decadencia de la monarquía española.
“Perdimos en Estados, en reputacion militar y en
“consideracion política. El Portugal independiente,
“la Jamaica conquistada por los ingleses y los países
“cedidos á la Francia en la paz de los Pirineos, fue-
“ron pérdidas hasta ahora irreparables, y en el tra-
“tado de los Pirineos se nos quitó el puesto de pri-

“mera potencia dominante en Europa y pasó á Francia.”

Cárlos II, llamado el *Hechizado*, subió al trono de edad de cuatro años, y no fué realmente sino pretexto para el desarrollo de las ambiciones y de las intrigas: fanático visionario, sin voluntad propia y realmente incapaz, llevó la monarquía á su último estado de postracion.

La corrupcion se enseñoreó de la Corte; la victoria abandonó las armas españolas; las artes se degradaron y empobrecieron, supliendo el sobrecargo de adornos, la belleza, lo que se llamó estilo *churrigueresco*, y hasta el idioma sufrió con la algarabía llamada *gongorismo*.

Vireinatos, gobiernos políticos y empleos militares, todo se vendia; no se encontraba en la monarquía ni un navío, ni un buen general, ni un sabio, ni un buen político, segun afirma D. Fernando de Castro.

Luis XIV, que como hemos dicho tenia intervencion en los negocios de España, acogió con gusto el testamento de Cárlos II, que nombraba á Felipe de Anjou, Borbon, como su heredero.

La Austria, la Inglaterra y la Holanda encabezan la *Santa Alianza* contra la Francia y la España, y comienza la *guerra de sucesion*.

La guerra á que nos referimos, de éxito vario, duró once años, terminando con el tratado de Utrech que tenia por principales condiciones, que D. Felipe seria reconocido soberano de España y sus Indias, supuesta la renuncia de la corona de Francia en todo even-

to: que Cerdeña, Nápoles y Milan se adjudicasen á la casa de Austria, y el reino de Sicilia al duque de Saboya; que Flandes pasaria al dominio de la casa de Austria, y que la Inglaterra conservaria Gibraltar y la isla de Menorca.

Reconocido Felipe V rey de España, sometió despues de un sitio sangriento á Barcelona, que apareció disidente, y á las islas de Mallorca, Ibiza y Formentera, con lo que quedó pacificada España.

Habiendo enviudado Felipe V, contrajo segundas nupcias con Doña Isabel de Farnesio, heredera de los ducados de Parma y Plasencia, y este enlace elevó cerca de Felipe al célebre Alberoni, quien propuso destruir el tratado de Utrech y hacer pasar la regencia de Francia á Felipe V.

En estas circunstancias, emprende España, unida á la Francia, la conquista de Nápoles.

Durante la guerra de Francia, España y Prusia contra la sucesion de María Teresa al imperio, murió Felipe V.

El reinado de Felipe V, aunque turbulento, revivió el carácter esforzado de la nacion: en lo administrativo se introdujeron reformas importantes por el francés Orry; se recobró Oran, se defendió á Ceuta y se sostuvieron las posesiones de América contra todo el poder de los ingleses.

Pero la referencia á este último reinado, es una verdadera divagacion: el reinado de la casa de Austria, que es á lo que nos referimos, fué turbulento, desordenado y corrompido; se vieron en él constan-

temente oprimidos los pueblos por los contingentes de sangre y de dinero, y en el último estado de prostración la nación entera. Si tal estado guardaba la nación, ¿qué sería de la colonia?

Los indios subsistieron en la más espantosa esclavitud, con el título de encomiendas y doctrinas; aunque se repetían leyes reales, órdenes y disposiciones benéficas, se eludían por intereses que no podían contrastar los reyes: esas leyes no se pusieron jamás en práctica.

Cruels y arbitrarios los conquistadores, venal é hipócrita el clero y rapaces y turbulentos los representantes del poder civil, se turnaban en la explotación de los pueblos, se aliaban para sacrificarlos á sus choques recíprocos. Contribuían al embrutecimiento de las masas y la exaltación de los robos, las arbitrariedades y desórden de los gobernantes.

En un principio hemos visto esos elementos en toda su deformidad, no obstante que el poder del clero, aún no corrompido del todo, era á veces regenerador y benéfico.

Hemos visto desde luego á Cortés planteando la esclavitud de las encomiendas, sacrificando á Cuauhtemotzin, perdido en las expediciones de Hibueras y combatido por Estrada, Salazar y otros, en medio de escandalosos motines.

Nuño de Guzman, Matienzo y Delgadillo, representan la crueldad y el robo, y todo es confusión, escándalos y sangre en los días que siguieron á la con-

sumación de la conquista, exceptuando la segunda Audiencia.

Cierto es que D. Antonio de Mendoza, D. Luis de Velasco, D. Gaston de Peralta y D. Martín Enríquez, fueron hombres personalmente pródigos y humanos.

Pero el primero se distrajo con la reducción de los salvajes, los amagos de conspiración, la peste y los disgustos con Cortés y los encomenderos; el segundo contaba con grandes antipatías por haber procurado la libertad de los indios y por la conspiración de los marqueses del Valle, que dió lugar á que se desplegara la furia de tigre del visitador Muñoz, ántes de D. Gaston de Peralta.

A Enríquez deben los pueblos el establecimiento odioso de las alcabalas, de la Inquisición y los jesuitas.

Los gobiernos de Moya de Contreras, Manrique de Zúñiga, Gaspar Zúñiga y Juan Mendoza y Luna, pasaron oscuros, sin más de notable que la severidad del primero y la guerra del Draque, y en los otros las diferencias con el clero por cuestiones de jurisdicción.

El obispo Guerra, apenas hizo sensible su presencia en el gobierno: Guerra lucha contra los indios tepehuanes, y en tiempo del conde de Gelvez estalla aquel famoso motin, en que se vió insolente y dominadora la ambición clerical.

En tiempo de López Pacheco, tocan nuestras costas los holandeses, y el hambre y las inundaciones afligen su gobierno.

Armendariz, marqués de Cadereita, sucesor de Pacheco, cria la armada de Barlovento, y se hubiera señalado como benéfico este gobierno si no hubiera sido depuesto el virey por su parentesco con el duque de Braganza.

El Sr. Palafox, recto, pródigo y humano, se empeña en la ruidosa cuestión de jesuitas, y entra al gobierno el conde de Salvatierra, á quien sucede el obispo Rueda, quien sólo tiene el título de gobernador.

Las sublevaciones de los indios de Durango, son lo notable del tiempo del virey Guzman; Albuquerque se hace célebre más por el soldado Ledesma que lo quiso asesinar, que por la expedición que dispuso á Jamaica.

El gobierno del Sr. Osorio, obispo de Puebla, duró apenas cuatro meses. El del marqués de Mancera se señala por las dos expediciones que mandó á California.

D. Pedro de Colon, se puede decir que apenas atravesó por el vireinato, siendo también de poca trascendencia en el mando el Sr. Payo de Rivera, virey y arzobispo, no obstante sus altas virtudes y su celo para combatir contra los abusos.

La sublevación de Nuevo México ocupó preferentemente al marqués de la Laguna, así como la expedición conocida con el nombre de Lorencillo, que indican la miseria y la falta de vigor de todo el vireinato.

El marqués de Monclova favoreció las poblaciones

que se establecieron en la frontera, donde queda su nombre, y el conde de Galve, su sucesor, tiene que atacar á los franceses, que someter á Tejas y que luchar con la carestía de granos, productora de profundo descontento.

La primera época del Sr. obispo Montañez, se pasa en inquietud, á causa de la escuadra francesa que apareció en acecho de los galeones que debían salir de Veracruz.

El conde de Moctezuma realiza la expedición de los jesuitas á Californias, dispuesta por su antecesor, y parece recibir México el alivio que tuvo la monarquía con la paz de Francia, la Inglaterra y la Holanda.

Como hemos podido notar, es árida y monótona la historia de la época colonial. Desde un principio se nota la misma codicia de los encomenderos, los mismos desórdenes del clero, la propia desorganización en todos los ramos administrativos, y la total impotencia de algunos vireyes y de la Corte para combatir contra los abusos arraigados.

Ninguno de los elementos que producen la felicidad de una nación, recibió desarrollo.

El trabajo estaba encadenado por la ignorancia, el aislamiento y los privilegios de las corporaciones y gremios; la industria era perseguida para que nunca compitiera con la de España; las vías de comunicación no existían ni se cuidó de ellas, sino al establecimiento del consulado, y las ciencias y la instrucción, principales motores de la prosperidad de la nación,

estaban como presas en las aulas, enredadas en estudios sin aplicacion práctica al desarrollo de los riquísimos elementos de nuestro suelo.

Recorramos ahora la historia de los vireyes que nos envió la casa de Borbon.

LECCION DÉCIMAGUARTA.

D. Juan Ortega Montañez (arzobispo), 32º virey, segunda vez.—
D. Francisco Fernández de la Cueva Enríquez, Duque de Alburquerque, 33º virey.—D. Fernando Alencastre Noroña y Silva, Duque de Linares, 34º virey.—D. Baltasar de Zúñiga, Marqués de Valero, 35º virey.—D. Juan Acuña, Marqués de Casa Fuerte, 36º virey.

En la segunda vez que gobernó el vireinato el Sr. Ortega y Montañez, se hizo notable por su persecucion á los vagos, al extremo, que en Mayo de 1702, habiendo ido á visitar la cárcel, entró en la Sala del Crimen, y habiéndola encontrado llena de gente que se imponia de los alegatos de los abogados, mandó cerrar las puertas y que quedaran en la cárcel los que tan desocupados estaban.

En tiempo del Sr. Montañez fué la gran pérdida de la flota de Veracruz, valuada en diez y ocho millones de pesos, que no pudo entrar en Cádiz, porque ocupaban aquel puerto los ingleses, y se tuvo que echar á pique.

En Marzo de 1701 se tuvo noticia de la muerte de Carlos II, tan amigo de los indios, tan cuidadoso de su suerte y tan ignorado generalmente en México, y en Noviembre se hizo la jura de Felipe V.

Hizo su entrada pública el nuevo virey duque de Alburquerque en 8 de Diciembre de 1701, y desde luego llamó la atencion que los soldados se presentaran en palacio vestidos á la francesa, con sus sombreros de tres picos. El público desde entónces y segun sus respectivas clases, adoptó las modas francesas.

Convirtiése en negocio de Estado, por aquella época, el casamiento de la rica heredera de D. Jaime Cruzat, pretendida á la vez por el conde de Santiago D. Domingo Sánchez de Tagle, y otros jóvenes de la alta sociedad. Tagle tuvo la preferencia, y verificó su enlace el juéves 14 de Junio, en la misma portería del convento de San Lorenzo, en que el Arzobispo habia depositado á la novia. El virey, indignado, en medio de la noche sorprendió á novios, parientes y padrinos, desterró al novio á Panzacola, é impuso fuertes multas á dos de los Tagle. Siguió el pleito con gran regocijo de abogados y gente intrusa; aparecióse como por encanto una mujer que se decia esposa de Tagle; la novia, no habiendo nervios entónces, apeló al tifo, que en aquel tiempo se llamaba tabardillo; y para que el desenlace fuese más trágico para los partidarios de los Tagle, la difunta dejó por sus herederos á su abuela y su hermano mayor.

Entretanto, las necesidades de la Corona eran apremiantes, y se le exigió al clero un décimo de sus ren-

tas, lo que dió motivo á muy agrias contestaciones, suspendidas por un donativo que hizo el clero por via de transaccion.

La suspension en este tiempo de las entradas de efectos por la nao de China, dió lugar á la fijacion de precios de algunos artículos, como los siguientes:

Precio de papel, 6 pesos.

Fierro, veinticinco pesos.

En 1709 se celebró, con extraordinaria magnificencia, la dedicacion del templo de Nuestra Señora de Guadalupe; y en cuanto á negocios de gobierno, el adelanto de las Californias es digno de elogio.

Observa muy juiciosamente el Sr. Orozco y Berra, que estos primeros vireyes de la casa de Borbon fueron inteligentes, pródigos, celosos por el bien de México, que tuvo en esa época innegables adelantos.

En la instruccion que el nuevo virey duque de Linares dejó para la persecucion de los ladrones, se descubre su perspicacia y la rectitud de sus miras, siendo de notar que los dos más temibles malhechores que señala, fueron el campanero de Catedral y el sacristan de los Remedios.

Con los productos del estanco de la nieve construyó la arquería de Chapultepec al Salto del Agua, y hasta la frontera quiso llevar sus beneficios, fundando la colonia de Linares.

La paz celebrada entre Inglaterra y España en 1714, cierto es que afirmó la corona de Borbon, pero renovó el asiento ó *contrata de negros*, tráfico infame que se prestaba á los mayores abusos.

El duque de Linares terminó su gobierno universalmente querido: permaneció en México despues de la llegada de su sucesor el marqués de Valero, y falleció en 3 de Junio de 1717.

En los primeros dias del gobierno del marqués de Valero, fué nombrado visitador de México D. Francisco Garceron.

Volvia el virey de la procesion de Corpus, en 16 de Junio de 1718, cuando en medio de su cohorte se precipitó sobre él un hombre, al subir la escalera de Palacio, intentando desenvainarle el espadin: la gente rodeó al reo de tamaño delito, le sujetó y le condujo al cuerpo de guardia; allí se supo que se llamaba Nicolás Camacho, y fué conducido á San Hipólito como demente. La verdad ó la maledicencia hicieron varias versiones sobre este suceso.

La sublevacion del Nayarit y un rico presente enviado á la reina por este tiempo, ocuparon la atencion, fijándose en Enero de 1722 en el voraz incendio ocurrido en el teatro, situado entonces en el Hospital Real, á cargo de los Padres de San Hipólito. Notable es que la tarde anterior al incendio se representase "*El incendio de Jerusalem*," y que estuviera anunciada para el mismo dia la tragedia "*Aquí fué Troya*."

En vez de aquel teatro, se construyó el que hasta hoy tiene el título de *Teatro Principal*, construido en las casas de D. Juan Villavicencio, concluyéndose en 1753, y estrenándose con la comedia intitulada: "*Mejor está que estaba*."

Al terminar su gobierno el duque de Linares, fun-

dó el convento de Corpus Christi, donde se conserva su corazon, remitido de Madrid.

La Casa de Moneda de México y el elegante edificio de la Aduana, son como monumentos levantados á la memoria del marqués de Casa Fuerte que los edificó.

Apénas tomó posesion del mando á mediados de Octubre de 1722, mandó visitar los presidios, con el mejor resultado.

Comenzó, en 1728, á publicar su curiosísima *Gaceta* D. Juan Sahagun, bajo los auspicios del Ilmo. Sr. Castorena.

Hablóse en la ciudad entónces con asombro, del estreno de la reja de metal del coro de Catedral, construida en China en la ciudad de Macao, y que se tuvo por obra preciosa.

Querido del rey Felipe V y bendecido de los pueblos, murió este virey en 17 de Marzo de 1734, y se le hicieron suntuosos funerales.

En 1724 renunció á la corona Felipe V, y comenzó el reinado de Luis I, todo en el tiempo del marqués de Casa Fuerte, no ocurriendo nada particular durante este último reinado.

LECCION DÉCIMAQUINTA.

37º Virey D. Juan Antonio Vizarron y Eguiarreta, Arzobispo de México.—38º D. Pedro Castro, Marqués de la Conquista.—39º D. Pedro Cebrian y Agustin, Conde de Fuenclara.—Fernando VI.—40º D. Francisco Güemes y Horcasitas, primer Conde de Revillagigedo.—41º D. Agustin Ahumada y Villalon, Marqués de las Amarillas.

En la segunda vez que reinó Felipe V, reasumiendo el gobierno por la muerte de Luis I, fungió como virey el Sr. Vizarron y Eguiarreta, varon lleno de virtudes, que desplegó con energía y universal aplauso en los dias en que afligió á la ciudad de México la asoladora epidemia del *matlazahuatl* y en que corporaciones y particulares compitieron en nobles y generosos actos de caridad. Quien desee tener detalles sobre esta epidemia, puede leer el "Escudo de armas de México," de Cabrera, que los menciona con gran prolijidad.

Un indio de la nacion Guaima quiso sublevar por aquellos dias Sonora, y lo ahorcó el capitan Auza, gobernador de aquel distrito.

La construccion del Palacio arzobispal de Tacubaya y del convento de San Fernando, á que contribuyó el conde de Regla, fueron las últimas obras de este prelado venerable, que falleció en México en 1747.

Nada que sea digno de mencion ocurrió en tiempo